

ESTUDIAR CIENCIAS DURAS... ¿POR QUÉ NO?

Alumno: **HOURIET, María Clara**

Escuela: C.E.M N° 7 José Hernández, Lamarque, Entre Ríos

Profesor Guía: TRAUD, Laura Noemí

Situación en la Argentina:

Sin ser socióloga ni experta en temas de educación considero que es evidente el poco interés que solemos tener los jóvenes por el estudio de aquellas carreras con orientación científico – tecnológicas, o bien como se las conoce actualmente “carreras de ciencias duras”.

Según datos de la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), en Argentina sólo el 19% de los estudiantes universitarios cursan carreras de ciencias, ingeniería o manufacturas.

Ello es el motivo por el cual en nuestro país existe un déficit de egresados en estas ciencias, y así escasean matemáticos, químicos y biólogos, entre otros.

Hay diez veces más estudiantes de humanidades que de ciencias duras. Esto es algo raro ya que los alumnos de estas ciencias reciben ofertas de trabajo incluso antes de recibirse y además, actualmente, hay muchas becas para estas carreras a diferencia de las que se ofrecen en las carreras de ciencias blandas

Posibles explicaciones respecto a las elecciones de los jóvenes:

La gran pregunta es: ¿por qué es notable el interés hacia carreras humanas y en ciencias duras escasea ese entusiasmo por parte de los jóvenes?

Los expertos señalan que se trata de una cuestión de facilismo, ya que es mucho más sencillo estudiar carreras con menos nivel intelectual. Otros incluso agregan que se perdió la cultura del trabajo y el esfuerzo. Y no falta quienes afirman que se eligen carreras humanas para escalar socialmente.

Esto último ha sido afirmado entre otros por Beatriz Sarlo¹ quien señala: *“Sintéticamente: las capas medias (que luego son mayoritarias en la universidad) van a escuelas donde si algo se logra es que los adolescentes puedan “expresarse”, mostrar su subjetividad y los pliegues momentáneos de su cultura. Esta finalidad “expresivista” es obvio que encuentra mejores instrumentos en un taller de escritura, de plástica, de música o de teatro que en una clase de matemática, de lógica o de sintaxis. (...) Del otro lado de la fama, todavía cuenta la promesa centenaria de progreso social: Ciencias Económicas, Derecho y Medicina siguen siendo, como hace décadas, los lugares elegidos por la mayor cantidad de estudiantes cuyos padres tienen sólo primaria completa o incompleta, lo que indica que, con o sin “vocación”, siguen siendo vistas como un camino de ascenso.”*

Opinión personal. Propuestas:

En lo personal no comparto ninguna de estas opiniones, entiendo que la respuesta al desinterés por el estudio de ciencias duras radica en la falta de difusión y estímulo que suele haber en las escuelas por las ciencias exactas.

Porque, como afirma Luis Quesada²: *“la ciencia cuando no se explica no se entiende y eso no motiva”*.

Así, también lo entiende la Lic. Adriana Larramendi³, quien al comentar el artículo de Sarlo destaca que en el mismo no se analizaron todas las causas por las cuales existe tamaño desinterés para el estudio de las ciencias duras. Por ello asevera: *“Creo que a este análisis cabe agregarle los motivos por los cuales los alumnos no eligen carreras de las Ciencias duras (aún cuando existen becas de hasta \$2000) y el motivo hay que rastrearlo en la educación primaria y secundaria. No hay vocación científica porque no se forma para ello. En la escuela, la ciencia se enseña como un conocimiento inerte, con verdades ya probadas, de las que nada puede cuestionarse. Se enseña contenido, pero no actitud para cuestionarse, para hipotetizar, para problematizarse. No se enseña el método científico, planteando hipótesis y probándolas, en laboratorio, o con simulaciones o con pequeñas experiencias. Una de las pocas experiencias que recuerdan los chicos es el “germinador”. Llevan el frasco... ¿y después? ¿cómo recuperamos la curiosidad y la capacidad de observación del niño, aquella que poseía, en el Jardín? Pero esta falta de interés de la ciencia no es de la escuela, es de la sociedad. La gente no se interesa por los contenidos científicos...”*

Personalmente pienso que es el Estado, a través de los educadores y de los medios de comunicación, quien debe promocionar la existencia de estas carreras, pero de una manera tal que no sean vistas como un imposible para los estudiantes.

Debe mostrar que cualquier alumno –independientemente del lugar de la extensa Argentina que habite- puede tener la posibilidad de ser licenciado en física, en biotecnología o en matemática. Ello, porque sabido es que determinadas carreras (ejemplo abogacía) pueden estudiarse a distancia, sin embargo, no resulta posible estudiar carreras que requieran laboratorio a 500 kilómetros. Esto que describo es una realidad que se nos presenta a aquellos jóvenes que vivimos distantes de las ciudades que tienen universidades.

Además en la estrategia de difusión para incentivar el estudio de las carreras de ciencias duras se debe destacar que son carreras que ayudan mucho al crecimiento del país; son carreras que requieren mucha dedicación y por esto es importante no sólo que el Estado ofrezca incentivos para atraer nuevos alumnos sino también que nos señale a los jóvenes que requiere y necesita que nosotros profundicemos el estudio de esas áreas.

Para lograr ello, además, debe mostrar (con ejemplos concretos, mostrando sus vidas y logros) científicos, ingenieros, licenciados, doctores egresados de nuestras universidades públicas. Porque así se cambiaría el estereotipo del científico que tenemos la mayoría de los ciudadanos, los cuales creemos que para poder desarrollarse profesionalmente como científico se está obligado o a estudiar en universidades privadas o en el exterior; o bien a recibirse en Argentina para luego emigrar a otro país para no tener que vivir con ingresos bajos en el nuestro.

Hay que seguir difundiendo la tarea que hace el Estado al repatriar diferentes científicos argentinos, mostrando que el desinterés que antes se tenía por su desarrollo en el país es parte de un pasado; hay que exhibir lo que actualmente se invierte en ciencia, como así también la oferta laboral que existe.

Además creo que se debe publicar que el desarrollo científico favorece la industria nacional y que es una manera de darle mayor valor a los productos de industria Argentina.

A modo de resumen de todo lo que expuse puedo señalar que no creo que las vocaciones de los jóvenes nos tengan que ser impuestas, pero entiendo que para que sean auténticas debemos conocer cuáles son las distintas ofertas, y ellas no se conocen publicitando los nombres de las carreras y las materias que las integran, sino que se enseñan mostrando la aplicación práctica de una determinada carrera.

Creo que ello es un deber del Estado, que debe hacerlo a través de los Ministerios de Educación; de Ciencia y Tecnología, como así también a través de los medios de comunicación.

María Clara Houriet.-

Citas bibliográficas:

¹Sarlo, B. (04 de febrero de 2011). La Universidad de las Desigualdades. *La Nación*.

²Quesada, L. (11 de mayo de 2011). *Terra.com*. Obtenido de <http://www.noticias.terra.com>

³Larramendi A. www.diarioactualidad.com

<http://secinves.com.ar/articulos/la-politicas-cientificas-en-la-argentina-actual-el-lugar-de-las-ciencias-sociales-y-humana>

<http://noticias.universia.com.ar/en-portada/noticia/2010/06/04/530836/incrementar-vocaciones-ciencias-duras.html>